

EL CAMBIO CLIMÁTICO

Una mirada desde Panamá

Ing. Ignacio J. Chang J.

Cuando era adolescente, sólo me preocupaba la diversión y los pasatiempos y eso hacía ¿quién no era así a esas edades? Me encantaba ver cómo en la zona en la que vivía, algunos días amanecía cubierta de niebla; uno no tenía grandes preocupaciones sólo vivir y experimentar. Las mañanas eran algo frías y la hora de la ducha era rápida porque el agua también estaba fría. Por supuesto que este frío no era comparable al de los países del Norte o el Sur, recuerda que estamos en Panamá. En ese entonces vivía en una zona muy humilde de la ciudad y había una quebrada cerca en la que algunas veces nos dábamos un chapuzón. La temperatura en la ciudad capital oscilaba entre 20 0C y 30 0C y en general, casi ni sudaba. Algunas de las colinas y cerros de las cercanías estaban aún cubiertos de pequeños bosques y pastos como señal de que alguna vez fueron dedicados a la ganadería. Me gustaba ir a ellos a correr un poco o buscar frutas con algunos amigos. Con el transcurrir de los años, el paisaje se fue transformando; ciudadanos provenientes del interior del país los fueron ocupando construyendo sus casas aunque no fueran lotes servidos o empresas inmobiliarias, los fueron adquiriendo para construir casas unifamiliares o edificios. Con ello, la niebla fue desapareciendo y el agua dejó de ser fría, más bien, a ciertas horas del día sale caliente del grifo.

La tala de árboles y la contaminación de ríos y quebradas continúan siendo intensas; ya no es posible zambullirse en los ríos dentro de la ciudad como en mis años juveniles y el calor en el país es cada vez mayor y más prolongado en el tiempo. Los cerros que servían de pulmones de la ciudad están desapareciendo para dar paso a imponentes edificios. El Fenómeno del Niño se torna cada vez más frecuente.

La ciudad sigue creciendo a un ritmo acelerado, sin planificación de ningún tipo y con un escaso control ambiental. Cada vez más los temporales tienden a ser más fuertes y frecuentes. En ocasiones, la temporada lluviosa y/o seca se extiende más allá de lo usual, provocando grandes daños a la agricultura y a zonas rurales o de escasos recursos; en algunos años llueve en temporada seca o se producen períodos de escasez de lluvias en la temporada lluviosa. El llamado veranillo de San Juan ya no es de una semana ni ocurre en las fechas previstas y las primeras lluvias ya no caen a inicios de abril como antes, ni las últimas en diciembre sino que se pueden extender hasta finales de enero.

Es probable que estos efectos hayan provocado que algunos gobiernos del país fueran tomando ciertas medidas para frenar un poco el impacto que sobre el entorno estábamos ocasionando, creando leyes y organismos con capacidad de decisión en situaciones conflictivas. A la larga, los frutos obtenidos no han sido los que el conjunto de los panameños hubiésemos deseado, pero es un avance significativo.

Pero aún hay otras situaciones que sucedieron en las cercanías a mi residencia: (a) un árbol frutal (marañón) pasó a producir de una vez al año (lo usual) a tres veces, cosa que me llenaba de alegría por contar con más frutos, pero al mismo tiempo me inquietaba porque si eso era así ¿qué otros cambios estábamos generando y qué tanto nos podría beneficiar o perjudicar?, (b) otro de los árboles que servía de cortina a nuestro dormitorio tenía en sus ramas tanto hollín de los autos que al tocarlas, mis manos quedaban negras, lo que llevó a preguntarme: de no quedar en

los árboles ¿así se vería en mis pulmones? y, (c) después de permanecer por dos años (por estudios) en una residencia aislada del ruido de la calle, pude descubrir mis oídos por primera vez en Panamá la intensidad de éste, al que yo estaba siendo sometido día y noche en el lugar donde vivía. Estos hechos me indujeron como primera reacción mudarme a otra zona ¿resuelve esto los problemas antes mencionados?

Un tanto diferente pasaba en la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP). Sabes, aquí mi motivación fue mucho más fuerte y pude desarrollar mejor mi labor por los cambios favorables producidos; era un nuevo centro universitario recién inaugurado y en medio de un denso bosque, se había construido aplicando y ensayando nuevas técnicas de conservación ambiental y de patrimonio histórico y además se le diseñó un plan para mitigar los efectos adversos sobre la naturaleza. Es la única Universidad que aparte de los elementos habituales de todo centro de enseñanza superior posee una zona boscosa rica en flora, fauna y piedras semipreciosas, restos arqueológicos y parte de los caminos utilizados en la época colonial. De allí que observando todo este potencial lancé la idea de una agrupación para proteger y conservar ese entorno que teníamos e ir ayudando a crear más conciencia sobre el cambio climático y temas ambientales. Así nació la Asociación Universitaria Ambientalista (AUnA.) porque el cambio climático es responsabilidad de todos. Sólo la participación más activa de una sociedad consciente podrá impulsar modelos de desarrollo basados en la sostenibilidad.

